

Aproximación a la poesía de Odiseo Elytis

Miguel Castillo Didier



ELYTIS Y EL SURREALISMO

Cuando se hace referencia a los poetas griegos de la llamada "Generación del 30", es tradicional relacionar la obra de Elytis con el surrealismo. Es más, hasta se lo ha llegado a citar como el introductor de tal tendencia estética en Grecia, con su primer opúsculo *Orientaciones*, en 1935¹. Realmente esa calidad podría atribuirse con más justeza a Andreas Embirikos, poeta y pintor, como Engonópulos y Elytis, un poco mayor que ellos². Peranthis habla del "surrealismo de Elytis", aun cuando anota que se trata de "un logro personal": "Su surrealismo no es en el fondo sino un logro personal, que supo aprovecharse del buen surrealismo y de las lecturas extranjeras; es una experiencia personal que utilizó cuantos elementos convenían a su idiosincrasia, y que evitaba, con el control severo de la verificación intelectual, lo superfluo y el aditamento foráneo"³. Otro historiador de la literatura neohelénica, Linos Politis, destaca un elemento personal, especial, desde los comienzos mismos de este "surrealista". A propósito de los primeros poemas, en los que poseen un puesto central la frescura y el luminoso misterio del archipiélago griego, expresa lo siguiente: "En sus primeros poemas existen ya todos los elementos de la nueva escuela: los novedosos enlaces de las palabras, las imágenes que se

¹ Elytis nació en Heraklio, Creta, de familia originaria de Lesbos, el año 1911. Temprano se trasladó a Atenas, donde estudió Derecho. Dejará del todo esa disciplina para dedicarse a las letras. Una información de síntesis sobre la Generación del 30 y la llamada "poesía moderna" puede hallarse en nuestra *Antología de la Literatura Neohelénica*, vol. I. *Poesía*, cap. IX, p. 62 y sig. (Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1971).

² Elytis ha dedicado un pequeño volumen al recuerdo de su amistad y búsquedas comunes con este poeta: *Cuenta a Andreas Embirikos*, Atenas, 1978.

³ Peranthis, M., *Antología de la poesía griega*, vol. III, p. 300.

proponen de modo inmediato, liberadas y únicas, entretrejidas en una unidad 'hiperrealista'. Pero luego anota que existe algo más: "una voluntad... que domeña el torrente de las imágenes y les da forma, no ciertamente en los versos y las estrofas tradicionales, sino en algo que las recuerda: cierto orden y cierto espíritu"⁴. Otro destacado estudioso, el profesor K. Th. Dímarás, resume en breves palabras, y con justeza, a nuestro juicio, la relación que hay entre Elytis y la corriente estética hacia la cual inició su aproximación en 1929, cuando conoció a Eluard, al que luego traduciría: "Elytis parte del surrealismo"^{4a}.

Efectivamente, Elytis inicia su senda poética desde el surrealismo, para encontrar muy luego una ruta propia. El mismo no se considera en absoluto un representante del surrealismo en Grecia. En 1965, en una entrevista publicada en el diario *To Vima*, de Atenas, con motivo del trigésimo aniversario de su aparición en las letras neohelénicas, se le preguntó: "¿Cómo ve usted hoy al surrealismo, que fue su primera inclinación y que le ayudó a encontrar su verdadera voz?". Vale la pena reproducir íntegramente la respuesta de Elytis: "Independientemente de su contenido de cosmovisión, que me atrajo y continúa atrayéndome, el surrealismo como manera de expresión constituyó para mí un puñal de doble filo. Por una parte, me ayudó de modo increíble a vencer la natural timidez de mi primera juventud y a valorar el bagaje de audacia expresiva que encerraba en mi interior. Pero, por otra parte, me impidió investigar con conciencia minuciosa y concebir el poema como unidad ideal, en la cual la más pequeña palabra tiene que funcionar orgánicamente o ser excluida. En la ponderación general, pese a todo eso, la ganancia es mayor. Además, aquí en Grecia sucedió algo curioso. Con el surrealismo construimos algo distinto, que dista mucho de su teoría inicial, algo único en escala mundial, y que presenta, por lo mismo, un interés excepcional. Desafortunadamente, no fue enfrentado nunca por los críticos, ni comprendido por los más jóvenes, que se expresan con ironía del surrealismo, porque no conocen de él sino lo que enseñan las enciclopedias, es decir, su escritura automática, la imagen extravagante y su recurso al onirismo"⁵.

⁴ Politis, L., *Historia de la literatura neohelénica*, p. 294.

^{4a} Dímarás, K. Th., *Historia de la literatura neohelénica*, p. 481.

⁵ *To Vima*, 31-X-1965, cit. en Castillo Didier, M., *Odiseo Elytis, poeta de la luz y la melancolía del Egeo* (Tríptico Neogriego III), Boletín de la Universidad de Chile N° 73, abril 1967, p. 51.

Diez años después, en una entrevista concedida a Ivar Ivask y publicada en *Books Abroad*, en Oklahoma, Elytis nos entrega otros conceptos interesantes acerca del surrealismo. Afirma aquí: "Nunca fui partidario de la escuela surrealista... Allí encontré determinados elementos, que adapté a la luz griega"⁶. El mayor valor que Elytis atribuye a aquel movimiento es el de haber abierto una brecha en "la tradición racionalista" europea: "Fue una auténtica liberación de las sensaciones y de la imaginación". Esto, que puede ser importante en mayor o menor medida para la creación poética en general, para la poesía griega posee, en concepto de Elytis, una relevancia particularísima: "Yo y mi generación —y en ella incluyo a Seferis— nos esforzábamos por encontrar el verdadero rostro de Grecia. Ello era indispensable, porque hasta entonces aparecía como verdadero rostro de nuestra patria aquel que los europeos veían como Grecia... Luego que el surrealismo, como un huracán, derribó ese racionalismo⁷, se limpió el terreno ante nosotros. Se nos ofreció la posibilidad de unirnos "fisiológicamente" con nuestro país y enfrentar la realidad helénica sin los prejuicios que predominaban desde el Renacimiento"⁸. Para el poeta, el surrealismo, con su carácter antirracionalista, ayudó a los escritores griegos a emprender una especie de revolución respecto de la concepción de la propia realidad helénica: "Al mismo tiempo, el surrealismo contenía un elemento sobrenatural, hecho que nos hizo capaces de crear una especie de alfabeto, *con elementos auténticamente griegos*, y con él expresarnos".

Este parece ser el sentido positivo fundamental del surrealismo para Elytis. Como es natural, hay otros elementos que ha valorado explícita o implícitamente. "El surrealismo nos atrajo también por la gran importancia que daba a las sensaciones. Todo se hacía perceptible a través de las sensaciones"⁹.

Sin duda, en un comienzo, las técnicas del surrealismo son útiles para Elytis. A través del onirismo, la liberación del inconsciente, la escritura automática, la libre efusión de las imágenes, la

⁶ *Books Abroad*, Norman, Oklahoma, otoño 1975, trad. al griego por St. Bekatoros, en *Odiseo Elytis Selección 1935-1977*, p. 201. Y a continuación, a propósito de la "oscuridad" atribuida a los surrealistas, añade: "Los europeos y los occidentales hallan siempre el misterio en la oscuridad, en la noche, mientras nosotros los griegos lo hallamos en la luz".

⁷ De la tradición racionalista venía, según Elytis, la imagen europea, falseada, de la Hélade.

⁸ *Ibid.*, p. 187.

⁹ *Ibid.*, p. 188.

amplia expresión de las sensaciones, el joven poeta comienza a dar forma a una visión de lo helénico y, a través de lo griego, del mundo, que luego, elevándose sobre bases cada vez más propias, devendrá un mundo poético de aristas originales y de notable coherencia interna. Para Dominique Grandmont, Elytis crea “una poesía fundada en las imágenes y el ritmo, poesía esencialmente visual”, que en su “juego de sombras y de luces, liviana y libre como el aire”... “refleja la alegría griega del vivir y la naturaleza inagotable del país donde ella surge”¹⁰. No deja de anotar que esa poesía en sus comienzos está influida “por los torrentes de imágenes que liberaba el surrealismo”.

Diversos autores han tratado de inventariar elementos del universo poético elytiano. Y varios estudiosos han reiterado algunos de tales elementos: la presencia de la luminosidad; la importancia del paisaje mediterráneo y especialmente del Mar Egeo; la relevancia de imágenes y sensaciones; cierta actitud de éxtasis ante la naturaleza y de encantamiento frente a la magia del lenguaje y a la “virginalidad de la palabra”; un sentido aparentemente optimista de la existencia o, como se ha escrito más de una vez, la expresión de la “alegría griega de la vida”.

Más que remitirnos a éstas y otras caracterizaciones esbozadas por críticos y estudiosos, nosotros preferimos acudir a la mejor fuente para intentar una aproximación al mundo poético elytiano. Un breve volumen en prosa, *Aniǵtá jartiá*, Papeles abiertos, publicado en 1974, nos proporciona materiales preciosos para esta tarea. El propio poeta se ha encargado de entregarnos algunas llaves —a nuestro juicio fundamentales— para acercarnos a su obra. Con el auxilio de esa guía, procuraremos, pues, abordar algunos aspectos de la estética elytiana.

EL MISTERIO DE LA LUZ DIAFANIDAD E IMÁGENES

Una característica muy perceptible del quehacer poético elytiano es su búsqueda de la diafanidad. Ya en 1938, en un artículo publicado en *Neohelíniká grámmata*, Letras neohelénicas, Mitsos Papaníkolau se refería a este aspecto de la poesía del entonces joven escritor: “Los paisajes de Elytis poseen toda la diafanidad y la nueva hermosura de los paisajes que las lluvias y las brisas han

¹⁰ Grandmont D., *37 poètes grecs de l'Indépendance à nos jours*, p. 111.

purificado y hasta aquellas de los primeros paisajes de la creación. Su naturaleza es joven y tan encantadora como si la enfrentaran por primera vez los ojos del niño o de alguien dormido. Y dentro de ella, el poeta, niño también, vaga con sus más recónditos pensamientos. . .”¹¹.

Casi cuarenta años después, en 1975, el propio Elytis expresará: “La diafanidad es quizás el único elemento que domina hoy mi poesía”¹². Para el poeta, todo objeto puede llegar a ser transparente: “Al decir diafanidad, entiendo que tras un objeto concreto puede aparecer algo diferente, y tras esto a su vez, otra cosa; y así sucesivamente”. Para él, la transparencia que existe en la naturaleza como uno de sus aspectos, puede ser trasladada a la poesía.

Como es natural, esta “voluntad de transparencia” se concreta a través de diversos recursos expresivos y posee íntima relación con *el arraigo de la poesía elytiana en la naturaleza griega*: en la plenitud infinita del mar helénico, en la luz y la pureza casi extraterrenal de su cielo, en la belleza inagotable de sus paisajes insulares.

Las imágenes constituyen uno de los recursos expresivos que más contribuyen a crear el clima de diafanidad en la poesía elytiana. No son pocos los estudiosos que se han detenido en las imágenes elytianas. Ya Papanikolau anotaba: “Sus imágenes —imágenes que se suceden una tras otra plenas de la más tierna nostalgia juvenil, plenas de frescura estival, densas, cordiales, ricas en suaves cromatismos— crean *el más límpido*, el más puro lirismo”¹³. Para Hilty, la originalidad de las imágenes elytianas, plenas de vivacidad y color y sobre todo de luz, poseen un centelleo intenso, y “es justamente en ese centelleo donde Elytis halla sus dones poéticos más personales”¹⁴.

El poeta saluda el suelo beociano para él intensamente luminoso:

Oh tierra de Beocia que te ilumina el viento

Esa tierra áspera, dura, la ve también el poeta “ataviada por la música de las hierbas”.

¹¹ Papanikolau M., *El poeta Odiseo Elytis*, Neoheliniká Grámmata, Nº 72, 16-IV-1938, rep. en *Odiseo Elytis Selección 1935-1977*, p. 162.

¹² Elytis O., *Entrevista a I. Ivask*, p. 201.

¹³ *Op. cit.*, en vol. cit., p. 162.

¹⁴ Hilty H.R., *Un lírico griego contemporáneo*, en *Neue Zürcher Zeitung*, 17-VIII-1960, rep. en griego en vol. cit., p. 167.

Al mar lo invoca: "Oh piélago inmarchitable", mientras la isla de Santorini puede ser vista como "la reina de los latidos y las alas del Egeo". Y "en la tarde / y su imperial aislamiento",

*la gaviota su azulada libertad
entrega al horizonte.*

A la Marina de las rocas —figura enigmática, mujer, estatua, creatura acaso petrificada y expuesta al eterno abrazo del mar, personaje típico de la mitología elytiana—, se dirige así el poeta:

*Te decía que midieras en el agua desnuda sus días luminosos
Que gozaras de espaldas el alba de las cosas
O que vagaras de nuevo por los llanos amarillos
Con un trébol de luz en tu pecho*

Al mismo personaje le habla de la transparencia de los abismos, tan real en los paradisiacos mares helénicos:

*Y abrías con estupor tus manos diciendo su nombre
Ascendiendo con levedad hasta la transparencia de los abismos
Donde centelleaba tu propia estrella de mar.*

La luz domina en los breves poemas de la colección *Siete septinas nocturnas*, en aparente contradicción con su título:

*El rocío nace en las hojas
Como en el infinito mar
El claro sentimiento.*

En este pequeño poemario, el estudio detallado de las imágenes sería de gran interés. La claridad, la luminosidad, la transparencia, se asocia en ella a objetos o realidades de muy diversos planos:

*Propicias claridades de astros
Trajeron el silencio . . .
En lo hondo de mi alma
Ancla una flota de estrellas . . .*

En *El Axion Estí*, la luminosidad triunfa sobre las sombras en el recuento lírico de la pasión del helenismo y del poeta. Sólo en el sentido de que es difícil de comprender a las primeras lecturas, debido al denso contenido y a las numerosas alusiones a realidades

de una historia milenaria como es la griega, podría decirse que la obra magna de Elytis es oscura. Pero, en realidad, desde el primer himno del *Génesis*, donde comienza el nacimiento del mundo en la conciencia del poeta, la luz parece inundar versos y poemas. Exactamente, la luz está en el primer verso del *Génesis* y de la *Doxología* o *Laudes*:

En el principio la luz y la hora primera...

Dignum est la luz y el primer voto...

Buscando su alma, el poeta trata de iluminar el cielo con la lámpara de las estrellas:

Con la lámpara del astro a los cielos salí

Dónde encontrar mi alma lágrima de cuatro hojas!

Con la lámpara del astro doy vueltas por los cielos

Dónde encontrar mi alma lágrimas de cuatro hojas!

Tengo algo que decir diáfano e inasible nos expresa el propio poeta al comenzar su serie *Villa Natacha*, en el volumen *Los medios hermanos* (1974). Y pareciera que el desarrollo de toda su poesía constituyera un largo esfuerzo por cumplir el anhelo de decirnos ese algo.

A la luminosidad se asocia frecuentemente el color en la poesía elytiana. Sin duda, el color más reiterado es el blanco, el albo: *aspros* y *lefkós*; y le siguen en frecuencia el azul, celeste y glauco: *uranios*, *ghalazios*, *kyanós*, *glafkós*. Este último y el blanco dominan en *Edad del glauco recuerdo*:

Y un hálito bullicioso levantó las blancas casas

Los blancos sentimientos recién lavados sobre

El cielo que con una sonrisa iluminaba

El color verde suele asociarse en las imágenes elytianas a la frescura, la juventud, la virginalidad. En *La cinco-veces-bella en el jardín* podemos contemplar a la hermosa joven cantada allí en un pasaje en que elevación, frescor, alegría de aurora, verdor y armonía se funden estrechamente:

Oh cuán hermosa eres...

En alto con tu alboral regocijo

Plena del verdor del oriente

*Plena de los pájaros primeramente oídos
Oh cuán hermosa eres
Arrojando la gota del día
Sobre el inicio del canto de los árboles!*

En *Portokalenia*, poema de la colección *Variaciones sobre un rayo de luz*, incluida en *Sol el primero* (los dos títulos parecen derramar luminosidad), cielos y cristales de hielo, ángeles y jovencitas, se reúnen junto al asombro de cigüeñas y pavos reales, que contemplan la metamorfosis de una niña en una mata de naranjo:

*Así cuando los siete cielos resplandecieron glaucamente
Así cuando los cristales del hielo tocaron una fogata
Así cuando fulguraron colas de golondrinas
Desconcertáronse los ángeles en lo alto y abajo las jovencitas
Asombráronse en lo alto las cigüeñas y abajo los pavos reales.*

El sol y el mar no pueden sino estar indisolublemente ligados a la luz en la poesía elytiana, como lo están en la increíble hermosura de la naturaleza griega. *Sol el primero*, título feliz, inspirado seguramente en un verso de otro poeta de la luz y del mar, Andreas Kalvos, constituye uno de los volúmenes más importantes de toda la obra de Elytis (1943). De él surge la figura de Portokalenia, recién mencionada, aquella muchachita a la que “tanto la embriagó el zumo del sol”, que aceptó llegar a ser una matita de naranjo. El primer poema de la colección es una negación de la noche y un anhelo de aurora:

*No conozco ya la noche terrible anonimía de la muerte
En lo hondo de mi alma ancla una flota de estrellas
Véspero centinela, brilla junto a la celeste
Brisa de una isla que me sueña
Para que anuncie yo el alba desde sus elevados roqueríos...*

El segundo poema es el famoso *Cuerpo del verano*, que, como dice Hilty, “constituye un ejemplo clásico” del arte elytiano. En otras páginas hablamos de la “mitificación” en esta poesía. Ahora sólo recordemos su final, en el cual el verano es visible en la figura de un hermoso adolescente que dormita desnudo en una playa, entre las algas y la espuma. Más allá de las inclementes variaciones de un tiempo a veces cruel y rudo, la sonrisa ilumina el rostro del tierno muchacho:

*Sin embargo tras todo eso sonrías despreocupadamente
Y vuelves a encontrar tu hora inmortal
Como te reencuentra el sol en las arenas
Como en tu salud desnuda el cielo.*

Sol, mármol, viñas, mar: cuatro “verdades” griegas ligadas a la luz se entretajan al comenzar otro poema “clásico” de este volumen:

*Bebiendo sol corintio
Leyendo los mármoles
Pasando a tranco largo por viñas mares*

Luego de imágenes que aluden a otras “verdades” helénicas —viento, limoneros—, vuelve la luz no nombrada, pero que inunda los últimos versos:

*Hundo mi mano en los follajes del viento
Los limoneros siegan el polen del buen tiempo
Las aves verdes rasgan mis sueños
Me voy con una mirada
Amplia mirada donde el mundo vuelve a llegar a ser
Bello desde el principio en las dimensiones del corazón!*

La luminosidad domina, impetuosa, en el gran poema de *El granado enloquecido*, de *Jornal del verano* en *Orientaciones*. La metamorfosis de una niña en planta, en una mata de granado, origina el poema que, desgraciadamente, presenta dificultades casi insuperables para su traslado a nuestro idioma. El personaje, el árbol, es femenino en griego, mientras que en castellano es masculino. La primera estrofa inicia ya una especie de apoteosis de luz y colores:

*En estos solares blanquísimos en que sopla el viento sur
Silbando en arcos abovedados, decídme es el granado enloquecido
Que palpita de alborada con follajes recién nacidos
Desplegando todos los colores en la altura con un temblor de triunfo?*

Luego del paso del alba al día, el clima de intensa luz permanece y hasta se acentúa:

*En el día que por envidia se adorna con alas de siete clases
Ciñendo el sol eterno con mil prismas
Enceguedores, decídme es el granado enloquecido...*

En la *Oda a Santorini*, de la misma colección, una sucesión impresionante de imágenes nos transporta al tiempo en que surgió del mar esa isla volcánica. Mientras Seferis vio a Santorini como símbolo del hundimiento fatal de todas las cosas, del deshacerse de las piedras y de las vidas, tomando como base el hecho cierto de haber desaparecido partes de la isla, Elytis, en cambio, prefiere fijar su atención en la emergencia de la tierra del seno del mar, en el nacimiento de entre las aguas luminosas de una isla virginal, en los purísimos tiempos remotos.

*Nos hemos encontrado desnudos sobre la piedra pómez
mirando las islas surgentes
mirando las islas rojas que se hunden
en su sueño, en nuestro sueño.*

Es la voz del poeta de Jonia, del cantor de las piedras quebradas, de los mármoles deshechos, de los viajes no terminados y de las islas hundidas.

*Brotaste de las entrañas del trueno
Estremeciéndote en las nubes contritas
Roca amarga, sufrida, orgullosa
Buscaste el sol como primer testigo
Para enfrentaros juntos al temerario fulgor
Para desplegaros en el piélago...*

Esta última es la voz del poeta del Egeo y sus maravillas de transparencia y luz y sus islas paradisíacas. Santorini (presente en varios poemas elytianos y hasta en las canciones infantiles de *La ere del amor*, 1972), es recordada en el momento increíble de su surgimiento:

*Despertada-por-el-mar, altiva
Erguiste un pecho de roca
Salpicada por la inspiración del viento sudeste,
Para que allí grabara sus entrañas el dolor
Para que esculpiera allí sus entrañas la esperanza
Con fuego con lava con humos
Con palabras que proselitizan al infinito...*

La isla que el mar dio a luz da a luz, a su vez, a la voz del día. Claridad es el signo de este nacimiento:

*Diste a luz la voz del día
 En alto erguiste
 En verde y rosa divagación
 Las campanas que tañe el montañero espíritu
 Glorificando a los pájaros en la luz del medio-agosto*

Euforia de vida, exaltación de existencia, plenitud de alegría de nacimiento, presiden el marítimo alumbramiento:

*Experimentaste la dicha del nacimiento
 Saltaste primera en el mundo
 Nacida-en-la-púrpura, surgente
 Enviaste hasta los lejanos horizontes
 El augurio que creció en las vigilijs del ponto
 Para acariciar los cabellos del quinto amanecer.*

“Reina de los latidos y de las alas del Egeo”, “hija de un arrebatado cumbbrero”, la isla encuentra su destino y la misión que le exige el poeta. Belleza, luz, vendavales, música de la creación, se amalgaman en ella:

*Haz resplandecer en la proclama del vendaval
 La nueva y eterna belleza
 Cuando se eleva el sol de las tres horas
 Integralmente glauco tocando el armonio de la creación.*

La luz: elemento esencial en la poesía de Elytis, componente de su misterio. Para el poeta, esto forma parte de la raíz helénica de su arte: “Los europeos y los occidentales hallan siempre el misterio en la oscuridad, en la noche, mientras nosotros los griegos la hallamos en la luz, que es para nosotros algo absoluto... Un misterio que nosotros los griegos podemos concebir integralmente y ofrecerlo. Quizás sea mejor concebible aquí y que la poesía pueda ofrecerlo al mundo entero: *el misterio de la luz*”¹⁵.

EL ÁMBITO GRIEGO

“Grecia simboliza para mí determinados valores y elementos que pueden enriquecer a espíritus universales en todas partes. Siendo yo griego, trato justamente de mostrar esos valores en un

¹⁵ *Entrevista a I. Ivask.* en vol. cit., p. 201.

plano universal”¹⁶. Estas palabras de Elytis nos son confirmadas por su poesía, que nos muestra su esfuerzo como fructífero. En efecto, enraizado en las peculiaridades del espacio griego, su arte dista mucho del localismo y más aún de cualquier forma de chovinismo. El *arraigo del poeta en lo helénico* ha sido siempre fuerte y ya en 1960 Hilty anotaba que dicho enraizamiento aparecía “en la extraordinaria sensibilidad de sus poemas, los cuales todos, con pasión se diría, conjugan los hálitos del paisaje egeo”. Y agregaba: “Una mirada libre y amplia, sensaciones muy agudas ligadas a las primeras formas de vida, magia surrealista e indisoluble esencia helénica, se mezclan en esta poesía y forman los dolorosos y fulgurantes símbolos de una existencia mediterránea”¹⁷. Es verdad que en Ungaretti, en García Lorca, en Montale, en Quasimodo y en algunos líricos jóvenes de Israel pueden hallarse ciertos destellos poéticos parecidos de la vida del Mediterráneo. Pero la comparación, como lo destaca también Hilty, reafirma la originalidad de Elytis. Acaso con Camus es con quien pudiera detectarse una afinidad mayor en cuanto al sentido del Mediterráneo, por más que ambos escritores se hayan centrado en géneros literarios formalmente distintos.

Cuerpo del verano, Figura de Beocia, La Marina de las rocas, Bebiendo sol corintio, son algunos ejemplos clásicos del sentido del paisaje, en el que dominan el mar y la luz. De ellos, algunos, como los dos primeros, acaso justifiquen el juicio de que la vivencia del paisaje que expresa el poeta es “arcaica, dura, flamígera-cretense, diría uno, pensando en la tierra natal de Elytis”. Otros estudiosos han anotado —sobre todo en los poemas de la primera etapa, en aquellos en que predominan “la naturaleza y las metamorfosis”— una tendencia a presentar el espacio griego, marítimo por excelencia, y la vida que en él se da, en su aspecto virginal, el que debió tener en el alba de la creación. Así, Papanikolau señalaba en 1938, comentando las primeras plaquettes del poeta, *Orientaciones y Las clepsidras de lo desconocido*: “Aquí, la poesía ni copia ni imita ni embellece la naturaleza. Crea su mundo propio, en el cual todas las cosas son ensueño o visión, en el cual la realidad desaparece y la vida se despoja de los ropajes con que la cubrieron los hombres, para presentarse desnuda, tal como la plasmaron las manos de su Creador”¹⁸.

¹⁶ Elytis, O., *Entrevista a I Ivask*, en vol. cit., p. 189.

¹⁷ Hilty, H. R., *op. cit.*, en vol. cit., p. 165.

¹⁸ Papanikolau, N., *op. cit.*, en vol. cit., p. 163.

El mar es, como lo hemos señalado, elemento esencial del espacio griego, "el heredero de la tradición helénica", en palabras del poeta, "El mar es para nosotros algo muy familiar y no feroz en absoluto. Parece una segunda tierra que debe cultivarse. Usted observará que en mi poesía me he referido a menudo al mar como a un jardín. Lo hago, porque *el mar es algo tan familiar como un jardín* para nosotros, y nos acompaña dondequiera que vayamos"¹⁹.

Junto al mar, las montañas, el sol, el cielo y la luz conforman algunas de las dimensiones del espacio helénico que dominan en los volúmenes poéticos de la juventud de Elytis: *Orientaciones*, *Espóradas*, *Sol el primero* y en cierto modo en el *Canto heroico y fúnebre*. Tales elementos del ámbito helénico fueron destacados muy luego por los historiadores de la literatura neogriega, como K. Th. Dimarás, M. Peranthis, Kostas Thrakiotis, Yanis Kordatos, L. Politis, André Mirambel, Bruno Lavagnini, y otros. Junto a aquéllos, también suelen señalarse otros elementos, como sería el sentido de la llamada "alegría helénica de la vida"²⁰. Sin embargo, el mismo Elytis ha querido refutar la afirmación de que él es un poeta del optimismo o de la alegría. "Este es un error fundamental —nos dice—. Creo que la poesía en un determinado plano de plenitud no es ni pesimista ni optimista. Representa más bien un tercer estado del espíritu, en que los contrarios dejan de existir. No subsisten ya contrarios en cierto plano de elevación. Así, la poesía se asemeja a la misma naturaleza, que no es ni buena ni mala; simplemente es. De este modo, la poesía no se subordina ya a las distinciones cotidianas usuales"²¹.

En el *Canto heroico y fúnebre para el subteniente caído en Albania*, las dimensiones del hombre griego, del pueblo griego, que vive, lucha y sobrevive en las "insulas y penínsulas sin número de la geografía egea", aparece con fuerza. La experiencia de la Guerra de Albania, vivida a los 29 años de edad, marca al poeta. El poema es, en palabras de Dimarás, "un lamento lírico de agonia y desgarramiento ante la muerte, pero también la expresión de una fe helénica incommovible"²².

En los dos capítulos dedicados a *El Axion Estí*, veremos que en este vasto poema de la madurez, todo el universo griego está presente, visto en su secular y accidentada peregrinación y, a la

¹⁹ Por ejemplo, D. Grandmont, en *op. cit.*, p. 111, y L. Politis, en *op. cit.*, p. 294.

²⁰ Elytis, O., *Entrevista a I. Ivask*, vol. cit., p. 192.

²¹ *Entrevista cit.*, p. 191.

²² Dimarás, K. Th., *op. cit.*, p. 481.

vez, en torno a las dramáticas vivencias de lo que Savidis llama “una doble década de sangre y de lodo”, es decir, los hechos que comienzan con la invasión italiana del 40 y prosiguen con la ocupación alemana, la postguerra y la guerra civil.

Entre la primera y la segunda “época” de Elytis, media un silencio de catorce años (*Canto heroico*, 1945; *El Axion Estí*, 1959). Y entre el segundo y el tercer período transcurren once años (*Seis y un remordimientos para el cielo*, 1960; *El árbol de la luz y la decimocuarta belleza*, 1971). El escritor e historiador de la literatura neohelénica Gheorghios Valetas ha dedicado a *María Nube*, uno de los volúmenes del tercer período, un ensayo titulado *El otro Elytis*²³. El autor trata allí de dilucidar una obra nada fácil de leer y formalmente bastante distinta de la creación elytiana anterior. El título del ensayo acaso podría aplicarse, aunque por conceptos distintos, a casi toda la producción última de Elytis, al menos en lo que respecta a la forma.

En el volumen *La ere del Amor* (1972), con sus secciones *Pequeñas Cícladas*, *El trébol del mar*, *La Virgen de los cementerios*, *El camaleón* y *La ere del Amor*, el poeta emplea una forma distinta a las usadas antes y después. Respecto de esta obrita, única en la creación elytiana, el mismo poeta nos ha entregado una explicación que vale la pena conocer: “Los ángeles cantan. Y los enamorados también. Tras cada elevación, tras cada anhelo, una guitarra espera lista para tomar las palabras y viajar de labio en labio. Esto no es poco. Es la alegría de dar alegría a los demás; es lo que nos sostiene en la vida. Por eso, junto a mis poemas, he tratado de escribir también algunas canciones, sin subestimarlas en absoluto. Así o de otro modo, uno habla de las mismas cosas que ama y a partir de allí tienen la palabra quienes las escucharán. Dicen que este género posee determinadas reglas. No las conozco, y, con todo, no me interesé en seguirlas o no podía hacerlo. Cada uno trabaja como puede. Y el mar es infinito, los pájaros incontables, las almas cuántas las combinaciones que pueden engendrar los sonidos y las palabras cuando reinan juntos el amor y el ensueño”.

²³ En rev. *Boliká Grámmata*, Nº 50, 1979, p. 95 y sig. El texto de *María Nube* posee una triple articulación. María, acaso el único personaje de Elytis tomado de la vida real, habla en una página. Al frente leemos la respuesta del Antifonista, mientras al pie, con caracteres mayores, la vida o sentido común o popular colocan su propio juicio. Esta es la disposición de la primera y última sección y ella se invierte en la segunda.

Es importante anotar que los elementos del mundo griego están, asimismo, plenamente presentes en *La ere del Amor*, aunque en una dimensión popular, aldeana o campesina, de cierta diáfana candidez infantil:

*La fuente con las palomas
la espada de los Arcángeles
El jardín con las estrellas
y aquella noria profunda.*

El viento norte, el Bóreas, compañero y confidente de todo griego, personaje de incontables poemas populares, aparece como un buen niño en una canción aparentemente juguetona, pero que es una desgarrada despedida al mundo:

*Encargué al pequeño Bóreas
que sea un buen niño
No me golpee las puertas
ni las ventanitas.*

El trébol del mar y la isla desierta nos llevan al mundo de las creencias de la vida marina. La maravillosa isla aquella:

*La sostienen en el aire
cuatro pájaros dorados.*

Todo es allí puro y sobrenatural. Las flores crecen tres brazadas cada noche y

*De la soledad en la brisa
todo al punto santificase
Tomas la mano de Dios
y te apoyas en las olas
como paloma silvestre.*

Así, pues, desde las vastas metamorfosis y los torrentes de imágenes de los "poemas clásicos" de la primera época, hasta estas pequeñas canciones ritmadas y rimadas del último período, pasando por el poema de contenido nacional por excelencia —*El Axion Estí*—, el ámbito espacial y humano griego empapa la poesía elytiana.

FORMA BIZANTINA Y PASIÓN DEL HELENISMO
EL AXION ESTÍ

Sin duda, este poema, aparecido en 1959, sigue siendo hasta hoy la obra más difícil de Elytis. Se lo ha calificado como “poema mítico-dramático con resonancias de Hesíodo, la Biblia y los himnos bizantinos”. Para muchos, es lo más grandioso y substancial de toda la poesía elytiana. Desde el punto de vista formal, hay en el *Dignum Est* un cambio importante respecto de la producción anterior del poeta. El recurso a formas y ritmos provenientes de la himnología bizantina, la estructura “arquitectónica” de raigambre bizantina del poema, el uso de elementos lingüísticos arcaicos y medievales, el aliento de síntesis de una visión del helenismo a través de los siglos, la intercalación de pasajes de tono intensamente personal: todo ello ha contribuido a causar una actitud de cierta reserva frente al Axion Estí. Superadas las dificultades, la admiración y el entusiasmo reemplazan tal reserva.

Pero el propio poeta nos ayuda para la ubicación de la obra en el contexto de su creación íntegra. En *Papeles abiertos*, Elytis nos habla de los períodos que existen en su poesía, aclarando desde el comienzo que nunca fue su intención dividir así su obra, sino que tales estadios le aparecieron claros una vez que pudo reflexionar sobre su propia creación. “La naturaleza y las metamorfosis dominan durante el primer período, bajo el impulso del surrealismo que siempre creyó en la transformación de las cosas”²⁴. Esta primera etapa de la obra elytiana comprende, pues, *Orientaciones*, *Sol el primero* y *Canto heroico y fúnebre*. El segundo período comprendería *El Axion Estí* y *Seis y un remordimientos para el cielo*. En este segundo estadio, según el poeta, “existe una mayor toma de conciencia histórica y nacional, pero sin la pérdida de la visión cósmica que marcaba mi primer período”²⁵. “El tercer círculo está representado por la colección *El árbol-de-la-luz y la decimocuarta belleza*... También pertenece a este círculo *María Nube*” (1971 y 1978).

La conciencia “histórica y nacional” de que habla Elytis constituye, sin duda, uno de los elementos importantes reconocibles en el *Dignum Est*. Yorgos Savidis, al caracterizar esta obra, la conecta con la de otros grandes poetas griegos, cuyos intentos Elytis ha renovado y en cierto modo superado: “Como Solomós, en *Los libros*

²⁴ Elytis O., Entrevista cit., vol. cit., p. 195.

²⁵ Ibid., p. 196.

sitiados, Elytis quiso encarnar 'el más substancial y elevado contenido de la verdadera naturaleza humana, encarnar la Patria y la Fe', en episodios cumbres de la historia contemporánea del helenismo. Como Palamás, quiso colocar al Poeta, con sus debilidades humanas, en el centro de una síntesis dialéctica del mundo helénico. Y como Sikelianós, quiso expresar la conciencia de su Tierra, de su Raza, de la Mujer, de la Fe y de su Creación Personal. Y aun, como Seferis, quiso decir 'el dolor de la raza griega'²⁶.

Como se ha señalado, en la búsqueda del clima de unción y exaltación religiosa y nacional que anhelaba alcanzar, el poeta eligió dos bases para cimentar su vasto poema: la tradición litúrgica bizantina y la simetría triádica, ambos, a su vez, basamentos de la arquitectura eclesiástica bizantina. Se ha observado, a este propósito, la reiteración de los números 3 y 7 en la obra elytiana. El 7 y sus múltiplos aparecen en la mayoría de las colecciones juveniles. Contienen siete poemas: *Siete septinas nocturnas*, *Ventanas a la quinta época*, *Orión*, *Dionisio*, *Las clepsidras de lo desconocido*. Otras contienen 7 o múltiplos de ese número: *Tiempos serenos* y *El concierto de los jacintos* (21 poemas cada uno, 7 x 3); *Sol el primero* (28 poemas, 7 x 4), *Canto heroico y fúnebre* (14, 2 x 7), *La bondad en los pasos de los lobos* y *Seis y un remordimientos para el cielo* (7). En *El Axion Estí*, ambas cifras, 3 y 7, aparecen dentro de una disposición de gran rigor simétrico. La obra se divide en tres partes: *El Génesis*, *La Pasión* y la *Doxología* o *Laudes*.

El Génesis tiene como asunto principal el nacimiento del poeta y el nacimiento paralelo del mundo dentro de su conciencia. Este "génesis doble" está integrado por 7 himnos, correspondientes a los 7 días de la creación. La forma es externamente libre, aunque empapada en la disciplina de la prosodia bizantina.

La Pasión posee como tema central la pasión paralela del helenismo y del poeta y el camino de ambos hacia la purificación. La integran 3 secciones con 12 partes cada una (Savidis recuerda la cifra 3 x 4). Estas 36 partes se muestran en 3 formas: a) una serie de *Lecturas* (anágnoisma) en prosa, escritas en una lengua con reminiscencias del relato bíblico y que recuerda el lenguaje de *La mujer de Zákithos*, una de las dos obras maestras en prosa del poeta nacional Dionisio Solomós; b) una serie de *Salmos* (psalmós), en versificación semejante a la de los Himnos de la Primera Parte; una serie de *Odas* (odhí), escritas en distintos me-

²⁶ Savidis Y., *Dignum Est, el poema de Elytis*, en vol. *Aguas altas*, rep. en *Odiseo Elytis Selección 1935-1977*, p. 176.

tros bizantinos, de peculiar presentación gráfica. Estas 3 formas se alternan de acuerdo a una estructura común a las 3 secciones de *La Pasión*: 2 salmos - 1 oda - 1 lectura - 1 oda - 2 salmos - 1 lectura - 1 oda - 2 salmos. De los 36 trozos, 18 corresponden a salmos, 12 a odas y 6 a lecturas. La numeración empleada por el poeta es distinta para cada forma, por lo cual es posible leer *La Pasión* siguiendo las tres líneas, de los salmos, odas y lecturas, en forma separada, o la línea general del texto.

Los ejes del conjunto de la Pasión son los 3 pares de lecturas, "los cuales componen una imagen descriptiva de los sufrimientos del helenismo en los últimos 20 años hasta 1959: Guerra del 40, Ocupación, Guerra Civil. Las odas, que van junto a cada lectura, sirven, a su vez, como puentes líricos para el paso del lector o desde o hacia el tono más subjetivo de los salmos, en los cuales se continúa por excelencia el desarrollo de este tema básico "El poeta y el mundo", de la Primera Parte"²⁷. Justamente, la expresión "este mundo el pequeño, el Grande" constituye el motivo insistente de unidad de todo *El Génesis*.

La Doxología o *Gloria*, tercera y última parte de *El Axion Estí*, presenta 3 secciones, de las cuales la primera y la tercera poseen una articulación formalmente idéntica: 6 sextinas, 1 terceto, 5 cuartetos y 7 dísticos. La sección central posee otra distribución: 6 sextinas, 1 terceto, 6 cuartetos, 1 terceto, 5 cuartetos y 7 dísticos.

EL AXION ESTÍ Y EL MUNDO HELÉNICO LA PASIÓN Y EL GLORIA

Los tres primeros salmos de *La Pasión* nos entregan el mundo del poeta y de Grecia a través de sus elementos fundamentales: mar, montaña, naturaleza, sol, lengua griega. He aquí el comienzo del primer salmo:

*Heme aquí pues,
el creado para las pequeñas Niñas y las islas del Egeo
el amante de los saltos de las corzas
y sacerdote de las hojas del olivo;
el bebedor de sol...*

Más adelante, surge el motivo del destino del helenismo: la Moira, la Suerte de los inocentes, y la continua vida de combate del

²⁷ Savidis Y., *op. cit.*, vol. cit., p. 178.

pueblo griego, en los "estrechos", en las encrucijadas y desfiladeros, en que una y otra vez ha debido luchar contra fuerzas casi invencibles: contra el imperio persa, epopeya simbolizada en el sacrificio de Leonidas en el paso de las Termópilas; contra invasiones e imperios de toda clase durante los mil años de Bizancio, combate que culmina con el martirio de Constantino Paleólogo en la Puerta de Romanós; contra el yugo otomano de cuatro a cinco siglos, cuando los kleftes resisten sin tregua en las montañas; contra el imperio turco, durante la gesta de la independencia; contra el gigante fascista en 1940, en las inhóspitas montañas del Pindos. Luego ha sido Chipre, ese ilustre bastión del helenismo, que ha combatido en los estrechos, sola contra el poder del imperio británico:

Suerte de los inocentes, de nuevo sola, hete aquí en los Estrechos!

El poeta quiere ligar su destino personal a los estrechos en que ha debido combatir desigualmente su pueblo y ofrendar allí la fruta símbolo de la fecundidad, el viento amigo y compañero del marino griego, los besos, el amor:

*En los Estrechos mis manos vacié
y otras riquezas no vi, y otras riquezas no oí
sino fuentes frías que manan*

Granadas o Céfiro o Besos.

*En los Estrechos mis granadas abriré
En los Estrechos guardianes a los Céfiros pondré
liberaré los viejos besos que mi anhelo ha santificado!*

El final del primer salmo sintetiza la identificación del poeta con el destino de su pueblo:

Suerte de los inocentes, eres mi propia Suerte!

El segundo salmo alude a un vasto número de realidades griegas, pero parece centrarse en aquella realidad-milagro, a la que Elytis ha aplicado su devoción y amor desde sus años de adolescencia: la lengua griega. Hemos aludido ya, de paso, al "problema lingüístico griego" y su funesta carga milenaria, que recién hoy comienza a superarse. Elytis adolescente alcanzó a vivir también una etapa de la lucha secular, muchas veces heroica, por la reivindicación de la lengua neogriega, hija legítima y heredera directa de ese milagro que fue el griego antiguo, y milagro también ella, Catástrofes sin cuenta, invasiones y dominios extranjeros sin nú-

mero, vicisitudes de toda clase, desprecio y hostilidad dos veces milenaria hacia ella, no han impedido a la lengua griega sobrevivir, conservar gran parte de la riqueza potencial de la lengua madre y acrecentar algunas cualidades, como la productividad de compuestos, la presencia del aspecto como categoría independiente en el sistema verbal, etc.

En 1978, en el discurso de agradecimiento a la Universidad de Salónica, con motivo de haber sido nombrado Doctor Honoris Causa, el poeta se refirió, especialmente, a su relación con la lengua griega. El tema del "servicio" de la lengua griega constituyó el núcleo de la breve alocución: "Se va a cumplir medio siglo desde cuando, egresado del liceo, entraba por primera vez en contacto con la poesía griega y ensayaba mis primeros versos. No era tanto —lo recuerdo— la ambición habitual del joven que busca distinguirse. Mucho más era una secreta adoración por esta lengua que sentía debía servir con todas mis fuerzas, trabajarla, hacerla vibrar, hasta contribuir también yo en algo —último entre los últimos—, a aquella espléndida serie que partió desde Safo y Arquíloco, para llegar, ininterrumpida, rica, viva, hasta Solomós y Kalvos. Quiero suponer que principalmente por ese servicio que existió en la medida de mis pobres fuerzas, pero sin conciliaciones y sin prejuicios, quisisteis honrarme"²⁸. En tres nombres, recuerda Elytis la continuidad tres veces milenaria del idioma griego: "Ignorado en una playa de Paros, Arquíloco; asilado en una celda del Templo de la Madre de Dios, Romano el Melódico; encerrado en pequeño cuarto en Zante, Dionisio Solomós: pesaban una a una las palabras que han llegado hasta nosotros, sin esperar nada de nadie, con temor y dedicación". Más adelante, el poeta da libre curso a su admiración por la lengua griega y su continuidad a través de los milenios: "En un espacio de veinticinco siglos, hemos dicho 'cielo' al 'cielo' (uranós-uranós) y 'mar' al 'mar' (thálassa-thálassa): es un fenómeno que no se da en ningún país del ámbito de nuestra cultura y un privilegio para el poeta que no posee ningún otro poeta en ninguna otra lengua"²⁹.

No es de extrañar, pues, que el segundo salmo de la Pasión tenga por centro a la lengua griega:

*Mi lengua me la dieron griega
la casa pobre en las arenas de Homero
Cuidado único mi lengua en las arenas de Homero*

²⁸ Rep. en diario *I Kampana*, 1-15 diciembre de 1978, Nueva York, 1978, p. 10.

²⁹ *Ibid.* en loc. cit.

Ese cuidado, esa preocupación única, reaparece en todo el salmo como final de lo que podrían ser sus secciones:

Cuidado único mi lengua con los primeros estremecimientos

[negros ...

Cuidado único mi lengua con los primerísimos Gloria a Ti!

Cuidado único mi lengua, con las primeras palabras del Himno!

Una de las dificultades de la lectura y de la traducción de *El Dignum Est*, es su lenguaje. Si la lengua de la poesía juvenil de Elytis no es fácil, mucho menos lo es el lenguaje de *El Axion Estí*. Conscientemente, el poeta ha acudido a la fuente casi inagotable de la tradición lingüística griega, a ese otro mar helénico casi infinito, que es el idioma. Tratando de caracterizar la lengua de este poema, Savidis expresa: "Liberalmente embebida en toda la tradición griega viva —popular y culta, eclesiástica y seglar—, esta lengua audaz que extrae colosales riquezas heladas de nuestra voz nacional, naturalmente sorprende a la primera lectura a quienes estaban familiarizados con el antiguo lenguaje de Elytis. Como también es natural que ella no se haya arraigado en forma homogéneamente sólida en toda la extensión de este largo y tan amplio poema"³⁰.

El mar y las islas, que han hecho su aparición en el primer salmo, continúan acrecentando su presencia en el segundo:

*Allí sargos y percas
verbos azotados por el viento
corrientes verdes entre las azuladas
cuantas vi en mis entrañas encenderse
esponjas, medusas
con las primeras palabras de las Sirenas
caracolas rosadas ...*

La oda iv, en el tono más subjetivo que caracteriza a esta forma dentro de *El Dignum Est*, insiste en el mar y la montaña como realidades esenciales en la vida del poeta Elytis, tal como lo son en la vida del pueblo helénico:

*Mi Dios Primer Maestro me edificaste en los montes
Mi Dios Primer Maestro me cimentaste en el mar!*

³⁰ La región de Salónica cayó en manos turcas en 1430 y fue liberada en 1912.

El final de la oda reitera en orden inverso esta presencia substancial:

Mi Dios Primer Maestro las costas me ceñiste
Mi Dios Primer Maestro me cimentaste en los montes!

El salmo VI recoge la presencia del mar y sus habitantes, los barcos, en un clima que en la segunda parte del poema deriva a un recuerdo de los santos, los iconos, las viejas imágenes bizantinas, y una invocación final a algunos héroes de la Independencia, convertidos ahora en santos: *Kanaris, Miaulis, Mandó*. Pero ahora nos interesa el mar:

El poeta de las nubes y de las olas duerme en mí!

Dentro de la serie de los salmos, en el V se insiste en la "verdad" griega de la montaña, que el poeta enlaza directamente con el sentido de supervivencia del pueblo griego, a su voluntad de sobrevivir a mil catástrofes:

Mis cimientos en las montañas
y las montañas las levantan los pueblos en sus hombros
y sobre ellas la memoria quema
un zarzal incombustible.

El verso siguiente es uno de aquellos que sintetizan el ser de un pueblo a través de las centurias:

Memoria de mi pueblo te llaman Pindo y te llaman Atos.

Une aquí el poeta *el milenio bizantino y los siglos neohelénicos*, más concretamente el siglo XX y la epopeya de la Guerra de Albania, de 1940. El Pindos y sus riscos nevados fueron testigos de la gesta en que un pueblo de 6 millones de almas se enfrentó y batió al imperio fascista, que se preciaba de poseer 8 millones de bayonetas y ser invencible. El Atos es la montaña rocosa, la inverosímil península y su "república de monasterios", ubicada al noreste de Grecia, milenario testigo y testimonio del espíritu místico del helenismo bizantino, centro de grecidad y espíritu que supo sobrevivir a los casi cinco siglos del yugo otomano.

Hay que destacar que el intento de Elytis de dar expresión poética a la larga historia de tragedia y dolor del helenismo, está lejos de lo panfletario. El destino del pueblo griego preocupa hon-

damente al poeta. En una entrevista publicada en 1973³¹, a la pregunta: "¿Qué es lo que le preocupa más?", Elytis responde: "Lo que va a suceder con Grecia como portadora de una especial cultura y de una gloriosa lengua. He llegado a los sesenta años y desde que recuerdo, sólo catástrofes han visto mis ojos". En efecto, sus ojos y los de su pueblo han visto sucederse en este siglo toda clase de vicisitudes dolorosas: la Catástrofe del Asia Menor, en 1922; las convulsiones políticas de la década del 30 y la dictadura de Metaxás; la agresión fascista y la desigual Guerra de Albania; la ocupación nazi con su cortejo de hambre, dolor, miseria y decenas de miles de muertos; la tragedia de la Guerra Civil de 1947-49 y su huella de odio y muerte; dictadura legal, dictadura de los coroneles; el drama de Chipre, invadida y destrozada ante la impotencia de Grecia. Hay que pensar que este panorama se superpone al de las guerras del siglo XIX, entre las cuales la más sangrienta y devastadora fue la de la Independencia; hacia atrás: más de cuatro siglos de un yugo extranjero de crueldad feroz; antes: mil años de guerra y luchas intestinas durante la era bizantina; más atrás: el dominio romano, la ruina de los estados helenísticos... Si el poeta hubiera vivido tres mil años, su testimonio sería semejante al que puede entregar luego de cumplir sesenta.

Memoria de guerras y dolores, pero memoria con decisión de supervivencia y de resurrección:

*Tú sola aguzas la cara de los santos
y tú arrastras al confín del agua de los siglos
una flor de resurrección!*

Muchos son los aspectos de la historia griega que se entrelazan en *El Dignum Est*. Uno de ellos es el de los sedicentes protectores, que ha tenido Grecia y contra los cuales alertaba durante la Guerra de la Independencia el poeta Andreas Kalvos, en una de sus odas, *Los votos*. Clara alusión encontramos en el salmo VII:

*Vinieron
vestidos como "amigos"
incontables veces mis enemigos
la antiquísima tierra pisando...*

Las lecturas dan el tono más "realista" a las referencias a los padecimientos del helenismo en este siglo y, más concretamente,

³¹ *Ta Nea*, 27.I.1973. Entrevista de Jorge Pilijós, trad. de Otto Cristinis, reprod. en *Noticias*, Montevideo, XI.1979.

en la década ensangrentada del 40, con la Guerra de Albania, la Ocupación y la Guerra Civil. La primera lectura es *La marcha hacia el frente*, y se ubica en los comienzos de la Guerra de Albania; la segunda se titula *Los muleros*, y alude a un episodio en la campaña del Pindos; sigue *La gran salida*, que nos traslada a Atenas, que no se nombra, donde se desarrolla una manifestación masiva en las calles. La cuarta lectura es *El solar de las ortigas*, breve y desgarrador relato de un allanamiento en un barrio popular por las fuerzas de ocupación; la quinta es *El patio de los corderos*, referencia a la Guerra Civil y la matanza fratricida que ella significó. La última lectura es *Profecía*: aquí el lenguaje toma un acento más bíblico para expresar la esperanza en el término de los males y en un mañana nuevo y luminoso en la forma de anuncio profético: “La oscuridad abrirá en sus medidas su boca, clamando: Poeta desterrado, en tu siglo, di, ¿qué ves? —Veo los Tribunales Militares arder como cirios en la gran ara de la Resurrección. —Veo a los Guardias Civiles ofrendar su sangre, sacrificio a la pureza de los cielos”.

La Pasión concluye con los salmos XVII y XVIII, en cierto modo paralelos en el desarrollo del motivo de la marcha del poeta “hacia un país lejano y sin pecado”, hacia “un país lejano y llano”. Estos salmos constituyen en cierto modo una especie de recapitulación de la mirada a la larga pasión del helenismo y, junto con señalar el término de la parte central de *El Axion Estí*, anuncian el inicio de los himnos doxológicos de la tercera parte, los *Laudes*. El clima de éstos se insinúa ya en la mitad del salmo XVII:

*Las palabras que me traicionaron y las bofetadas
se han vuelto mirtos y ramos de palmas;
Que tañen Hosanna el que viene!*

El Hosanna se repite al final del poema, como preparando también el fin del salmo XVIII: este nos introduce desde el comienzo en el ambiente doxológico, con alusiones que enlazan el antiquísimo eco de la cultura cretense con el más nuevo del cristianismo, ambos fundidos en el helenismo, en definitiva:

*Generaciones de mirtos me reconocen
desde cuando yo temblaba en el temblo del agua³²,
Exclamando santo, santo.*

³² *Temblo*: Iconostasio, muro lleno de imágenes que separa el altar del resto del templo ortodoxo griego.

*El que venció al Hades y el que salvó al Amor,
ése es el Príncipe de los Lirios.
Y a mi vez por aquellos hálitos de Creta,
por un instante era yo pintado.*

Las campanas señalan la entrada de la Doxología, mientras las palabras antiguas de la liturgia se graban solas, lentamente, en las rocas rojas. Para acercarnos un poco al original, traducimos al latín las palabras que en el texto figuran en griego antiguo:

*Toca la campana del mediodía
y lentamente en las piedras encarnadas se graban las letras:
NUNC y SEMPER y DIGNUM EST.
Semper y semper y nunc y nunc cantan los pájaros
DIGNUM EST el valor.*

Se abre la tercera parte del poema, el Gloria, en la cual se repetirá como un tañido de una campana bizantina la expresión Axion Estí, Dignum Est. En esta sección, la belleza de los infinitos objetos de este mundo asume destellos y fulgores sobrenaturales: “se funden el *aién* (semper, siempre) con el *nyn* (nunc, ahora) en una especie de unidad hipercósmica”. Las grandes realidades griegas se destacan en forma de epígrafes que interrumpen el curso de los versos doxológicos. El primero contiene los nombres de los vientos: El Maestral, el Levante, el Garbís / el Poniente, el Grego, el Siroco / el Tramontano, el Ostría. El segundo nos nombra algunas de las incontables islas helénicas: Sifnos, Amorgós, Halónisos / Tasos, Itaca, Santorini / Cos, Ios, Síkinos. Las flores hacen su aparición en tercer lugar, dentro de los epígrafes: El Lirio, la Rosa, el Jazmín / la Violeta, la Lila, el Jacinto / la Viola, el Narciso, la Margarita. Los nombres de las mujeres griegas del pueblo forman el epígrafe siguiente: Ersi, Mirta, Marina / Helena, Roxani, Fotiní / Ana, Alejandra, Kinthia. Denominaciones de barcos, las “casas que flotan y que vuelan por los jardines del mar”, constituyen el quinto epígrafe: El Angélica, / el Polar, el Tres Jerarcas / el Intrépido, el Alción, el Nafkratusa / el Maraki, el Dios provee, el Evangelistria. La glorificación del mar y sus olas abre esta sección de la *Doxología*:

*DIGNUM EST la ola que se embravece
y se alza cinco palmos por sobre
los cabellos desatados en el halcón que gira
y se golpea en los vidrios con el huracán.*

Además del mar, otros objetos del hombre, objetos de la vida griega, se despliegan en esta sección:

*las pobres casas que una en la otra
se apoyan dulcemente y se quedan dormidas...
el rostro entristecido de la pequeña lluvia
la virgen mata de olivo subiendo el cerro...*

Un sexto epígrafe lo forman los nombres de las montañas, inseparables de la vida y pasión del pueblo griego: El Pindos, el Rodope, el Parnaso / el Olimpo, el Timfrestós, el Taigueto / el Difris, el Atos, el Ainos. El lugar siguiente lo ocupan las denominaciones de los árboles, las plantas, compañeras milenarias del hombre griego: El Olivo, el Granado, el Damasco / el Pino, el Alamo, el Plátano / la Encina, la Haya, el Ciprés.

En la sección final de los *Laudes*, sólo dos veces se repite el AXION ESTI, para dar lugar a seis dísticos, encabezados por *Nunc* y *Semper*. El tono se hace cada vez más simbólico. Termina la obra con dos versos, el segundo de los cuales se divide en dos partes y retoma como expresión final aquella que domina y pone fin al *Génesis*: "el mundo el pequeño, el Grande":

*Nunc la humillación de los Dioses Nunc las cenizas del Hombre
Nunc nunc la nada*

y Semper el mundo el pequeño, el Grandel

Veinticinco poemas de Odiseo Elytis

Traducción directa del griego por Miguel Castillo Didier

I

*El amor
El archipiélago
Y la proa de sus espumas
Y las gaviotas de sus sueños
En su más alto mástil el marino mece al viento
Un canto*

*El amor
Su canto
Y los horizontes de su viaje
Y el eco de su nostalgia
En su roca más empapada la prometida espera
Un barco*

*El amor
Su barco
Y la indolencia de sus mистраles
Y la borla de su esperanza
En su más leve ondulación una isla mece
La llegada.*

(Orientaciones Primeros poemas del Egeo)

II

*Se olvidó la hora atardeciendo
Sin recuerdo
Con su árbol silente*

Hacia el mar
Se olvidó atardeciendo
Sin un aleteo
Con su faz inmóvil
Hacia el mar
Atardeciendo sin amor
Con su boca inflexible
Hacia el mar
Y yo — en la serenidad que hechicé.

(Orientaciones Clima de la ausencia)

EDAD DEL GLAUCO RECUERDO

*Olivares y viñas lejos hasta el mar
Botes rojos de pescadores más lejos hasta el recuerdo
Dorados élitros de agosto en el sueño del mediodía
Con algas o conchas. Y aquel navío
Recién varado, verde, que aún lee
En la paz del seno de las aguas: Dios es grande*

*Pasaron los años hojas o guijos
Recuerdo a los muchachitos, los marinos que se marchaban
Pintando las velas como sus corazones
Cantaban los cuatro puntos del horizonte
Y en el pecho tenían bóreas dibujados.*

*Qué buscaba yo cuando llegaste teñida por el orto del sol
Con la edad del mar en los ojos
Y con la salud del sol en el cuerpo — qué buscaba
En lo hondo de las marítimas cavernas en los sueños*
[anchurosos]

*Donde espumaba el vendaval
Incógnito y glauco grabando en mi pecho su marítimo*
[emblema]

*Con la arena en los dedos cerraba yo los dedos
Con la arena en los ojos apretaba los dedos
Era el dolor
Recuerdo era abril cuando sentí por vez primera tu peso*
[humano]

*Tu cuerpo humano barro y pecado
Como en nuestro día primero en la tierra
Festejaban a las amarilis — Pero recuerdo sentiste dolor
Fue una profunda mordedura en los labios
Un rasguño profundo en la piel allí donde se graba el*
[tiempo para siempre]

Te dejé entonces

*Y un hálito bullicioso levantó las blancas casas
Los blancos sentimientos recién lavados sobre
El cielo que con una sonrisa iluminaba*

*Ahora tendré a mi vera un cántaro de agua inmortal
 Tendré un molde de libertad de viento que sacude
 Y aquellas tus manos donde será el Amor atormentado
 Y aquella tu caracola donde resonará el Egeo.*

(Orientaciones Jornal del verano)

MELANCOLIA DEL EGO

*Qué encadenamiento del alma con los alciones de la tarde!
Qué quietud en las voces de la lejana tierra firme!
El cuclillo en el pañuelo de los árboles
Y el místico instante de la cena de los pescadores
Y el mar que toca con la armónica
El lejano tormento de la mujer
De la hermosa que desnudó sus pechos
Cuando el recuerdo penetró en los nidos
Y las lilas rociaron con fuego el ocaso!*

*Con el caíque y con las velas de la Virgen
Se fueron camino de los vientos
Los amantes del destierro de los lirios
Pero cómo murmuró aquí la noche el sueño
Con cabellos rumorosos en los cuellos lucientes
O en las vastas costas blancas
Y cómo con la espada áurea de Orión
Se esparció y se vertió en lo alto
El polvo de los sueños de las niñas
Que perfumaron a albahaca y a romero!*

*En las encrucijadas donde estuvo la antigua maga
Quemando los vendavales con tomillo seco
Las espigadas sombras pasaron leves
Con una jarra de agua silenciosa en la mano*

*Blandamente como si entraran al Paraíso
Y desde la plegaria de los grillos que espumó los campos
Las bellas aparecieron con piel de luna
Para danzar en la era de media noche...*

*Oh señales que transitáis en el fondo
Del agua que sostiene un espejo
Siete pequeños nardos que fulguráis*

*Cuando retorne la espada de Orión
Hallará un pan pobre debajo de la lámpara
Pero un alma en el rescoldo de los astros*

*Hallará grandes brazos ramificados al infinito
 Algas solitarias vástagos postreros de la playa
 Años verdes pedrerías*

*Oh gema verde — qué adivino-de-tempestades te vio
 Detener la luz en el nacer del día
 La luz en el nacer de los dos ojos del mundo!*

(Orientaciones Jornal del verano)

LA MARINA DE LAS ROCAS

Tienes un gusto de tempestad en los labios — Pero dónde
[vagabas

Todo el día la dura ensoñación de la piedra y del mar

Un viento aquilífero desnudó las colinas

Desnudó tu deseo hasta el hueso

Y las niñas de tus ojos cogieron el bordón de la Quimera
Estriando con espuma el recuerdo!

Dónde está la conocida cuesta del pequeño septiembre

En la arcilla roja donde jugabas contemplando allá abajo

Los profundos habares de las otras niñas

Los rincones donde tus amigas dejaban el romero por

[brazadas

Pero dónde vagabas

Toda la noche la dura ensoñación de la piedra y del mar

Te decía que midieras en el agua desnuda sus días

[luminosos

Que gozaras de espaldas el alba de las cosas

O que vagaras de nuevo por los llanos amarillos

Con un trébol de luz en tu pecho heroína del yambo

Tienes un gusto de tempestad en los labios

Y un vestido rojo como la sangre

Profundo en el oro del verano

Y el aroma de los jacintos — Pero dónde vagabas

Descendiendo hacia la playa los golfos con los guijos

Había allí una fría yerba salobre de mar

Pero más en lo hondo un sentimiento humano que sangraba

Y abrías con estupor tus manos diciendo su nombre

Ascendiendo con levedad hasta la transparencia de los

[abismos

Donde centelleaba tu propia estrella de mar.

Escucha, la razón es la prudencia de los últimos

Y el tiempo escultor iracundo de los hombres

Y el sol permanece sobre él, fiera de esperanza

Y tú más cerca de él estrechas un amor

Teniendo un gusto amargo de tempestad en los labios

No es para que consideres azulada hasta el hueso otro
[verano

Para que cambien de curso los ríos
Y te lleven atrás hasta sus fuentes
Para que beses de nuevo los cerezos
O para que te marches cabalgando en el mistral

Enclavada en las rocas sin ayer ni mañana,
En los peligros de las rocas con el peinado del huracán
Despedirás tu enigma.

(Orientaciones Jornal del verano)

FIGURA DE BEOCIA

*Aquí donde la mirada desierta sopla las rocas y las agaves
Aquí donde se escuchan profundos los pasos del tiempo
Donde vastas nubes despliegan hexaptérigas de oro
Sobre el frontis del cielo
Dime desde dónde partió la eternidad
Dime cuál es la señal que te atormenta
Y cuál es el destino de la eleminta*

Oh tierra de Beocia que te ilumina el viento

*Qué fue de la orquesta de las manos desnudas bajo los
[alcázares*

*La piedad que ascendía como humo sagrado
Dónde están los pórticos con las aves antiguas que
[cantaban*

*Y el metálico estruendo que despierta el terror de los
[pueblos*

*Cuando el sol penetraba como un triunfo
Cuando el hado palpitaba en la espada del corazón
Y se encendían los intrínsecos trinos
Qué se hicieron las inmortales libaciones martias
Las líneas helénicas en el agua del césped*

*Fueron heridas las frentes y los codos
El tiempo desde el cielo se deslizó rosáceo
Los hombres avanzaron
Plenos de dolor y ensueño*

*Aspera figura! Ennoblecida por el viento
De una tormenta estival que las huellas rubio-fuego
Deja en las líneas de las colinas y de las águilas
En las líneas del destino de tu mano*

*Cómo sabes enfrentar y cómo sabes vestir
Ataviada por la música de las hierbas y cómo avanza
Entre los brezales y las salvias
Al punto final de la saeta*

En esta tierra roja de Beocià
En la desierta marcha de las peñas
Encenderás las áureas gavillas del fuego
Desarraigarás la mala frutación del recuerdo
Dejarás un alma pequeña en la mente silvestre!

(Orientaciones Jornal del verano)

I

No conozco ya la noche terrible anonimía de la muerte
En lo hondo de mi alma ancla una flota de estrellas
Véspero centinela, brilla junto a la celeste
Brisa de una isla que me sueña
Para que anuncie yo el alba desde sus elevados roqueríos
Mis dos ojos en abrazo te navegan con el astro
De mi verdadero corazón.

No conozco ya los nombres de un mundo que me niega
Nítidamente leo las conchas las hojas las estrellas
El rencor me es superfluo en las sendas del cielo
Salvo que sea el sueño que me vuelve a mirar
Cruzar con lágrimas el mar de la inmortalidad
Véspero bajo el arco de tu fuego de oro
La noche que es sólo noche no la conozco ya.

(Sol el primero)

II

CUERPO DEL VERANO

Hace tiempo que se oyó la última lluvia
Sobre las hormigas y las lagartijas
Ahora el cielo quema inmenso
Las frutas tiñen sus bocas
Los poros de la tierra se abren poco a poco
Y junto al agua que gotea silabeando
Una planta enorme mira al sol fijamente!

Quién es ése que yace sobre las arenas altas
De espaldas fumando hojas de olivo bañadas en plata
Las cigarras se calientan en sus orejas
Las hormigas trabajan en su pecho
Las lagartijas se deslizan en la espesura de su axila
Y por las algas de sus pies pasa leve una ola
Enviada por la pequeña sirena que cantó:

*Oh cuerpo del verano desnudo quemado
 Comido por el aceite y por la sal
 Cuerpo de la roca y estremecimiento del corazón
 Magno ondear al viento de la cabellera de mimbre
 Aliento de albahaca sobre el crespo y adolescente
 Cuerpo navío profundo del día
 Lleno de estrellitas y agujas de pino!
 Vienen lluvias calmadas impetuosos granizos
 Pasan las tierras firmes azotadas en las garras del viento
[nivoso
*Que se oscurece en las honduras con oleadas embravecidas
 Se sumergen los cerros en los densos pezones de las nubes
 Sin embargo tras todo eso sonrías despreocupadamente
 Y vuelves a encontrar tu hora inmortal
 Como te reencuentra el sol en las arenas
 Como en tu salud desnuda el cielo.**

(Sol el primero)

III

*Día luciente caracola de la voz que me plasmaste
 Desnudo para pasear en mis domingos cotidianos
 Entre los "bienvenido" de las playas
 Sopla el viento primeramente conocido
 Extiende una arriata de ternura
 Para que el sol deslice su cabeza
 Para encender las amapolas con sus labios
 Las amapolas que segarán los hombres orgullosos
 Para que no haya otro signo en sus pechos desnudos
 Desde la sangre del desdén que borró la tristeza
 Llegando hasta la memoria de la libertad.*

*Dije el amor la salud el rayo de la rosa
 Qu solo encuentra derechamente el corazón
 A la Hélade que con firmeza pisa sobre el mar
 A la Hélade que siempre me conduce viajando
 Por desnudas montañas nevadas de gloria.*

*Le doy la mano a la justicia
Diáfano manantial hontanar cumbreño
Lo que amo ininterrumpidamente nace
Lo que amo se encuentra siempre en su principio.*

(Sol el primero)

IV

*Bebiendo sol corintio
Leyendo los mármoles
Pasando a tranco largo por viñas mares
Apuntando con el arpón
Una ofrenda de peces que resbala
Hallé las hojas que el salmo del sol memoriza
La tierra firme viva que el deseo se goza
En abrir.*

*Bebo agua corto un fruto
Hundo mi mano en los follajes del viento
Los limoneros siegan el polen del buen tiempo
Las aves verdes rasgan mis sueños
Me voy con una mirada
Amplia mirada donde el mundo vuelve a llegar a ser
Bello desde el principio en las dimensiones del corazón!*

(Sol el primero)

VIII

*Viví el nombre amado
A la sombra del olivo abuelo
En el rumor del perpetuo mar.*

*Aquellos que me lapidaron no viven ya
Con sus piedras construimos una fuente
A su pórtico llegan jóvenes lozanas
Sus labios proceden de la aurora
Sus cabellos se despliegan profundamente en el futuro.*

*Vienen unas golondrinas los infantes del viento
Beben vuelan para que vaya adelante la vida
El espantajo del sueño se vuelve un sueño
El dolor retuerce el hermoso promontorio
Ninguna voz se pierde en los senos del cielo.*

*Oh piélago inmarchitable qué susurras dime
Desde temprano estoy en tu boca matinal
En la cima donde surge tu amor
Veo la voluntad de la noche derramar los astros
La voluntad del día desyemar la tierra.*

*Siembro en los campos de la vida mil azulinas
Mil niños en la honesta brisa
Hermosos fuertes muchachos que exhalan bondad
Y saben otear los hondos horizontes
Cuando la música trepa por las islas.*

*Grabé tu nombre amado
En la sombra del olivo abuelo
En el rumor del perpetuo mar.*

(Sol el primero)

PORTOKALENIA

Tanto la embriagó el zumo del sol
Que dobló su cabeza y aceptó llegar a ser
Poco a poco: la pequeña Portokalenia!

Así cuando los siete cielos resplandecieron glaucamente
Así cuando los cristales del hielo tocaron una fogata
Así cuando fulguraron colas de golondrinas
Desconcertáronse los ángeles en lo alto y abajo las
[jovencitas
Asombráronse en lo alto las cigüeñas y abajo los
[pavorreales
Y todos se congregaron y todos juntos la vieron
Y todos juntos la llamaron: Portokalenia!

La vid y el escorpión se embriagan, se embriaga el
[mundo entero
Mas la picada del día no deja el dolor
La llama la garza enana entre los gusanillos
La llama el golpe del agua entre los segundos de oro
La llama el rocío en el labio superior del buen Bóreas:

Levántate pequeña, pequeñita Portokalenia!
Como el beso te conoce nadie te conoce
Ni el Dios risueño te conoce
Que con su mano abierta a la llameante resolana
A sus treintidós brisas desnuda te muestra.

(Sol el primero Variaciones sobre un rayo de luz IV)

I

Allí donde antes habitaba el sol
Donde se desplegaba el tiempo con los ojos de una virgen
Cuando nevaba el viento bajo el impulso del almendro
Y en los cogollos de las hierbas se encendían jinetes

Allí donde golpeaba el casco de un plátano gallardo
Y una bandera en lo alto flameaba tierra y agua

*Donde un arma no pesaba jamás sobre una espalda
Sino toda la fatiga del cielo
El mundo entero fulgura cual una gota de agua
De mañana, a los pies de la sierra*

Ahora cual gemido de Dios crece una sombra.

*Ahora encorvada la agonía con sus manos huesudas
Comienza a apagar sobre ella las flores una a una;
Ha caído a los barrancos donde las aguas detuviéronse
Yacen muertos los cantos por hambre de alegría;
Riscos monjes de cabellos helados.
Van cortando silenciosos el pan de la soledad.*

*Invierno penetra hasta el cerebro. Algo malo
Aquí se encenderá. Se enfierecen las crines del corcel
[de la montaña*

*En la altura los buitres se reparten las migajas del
[cielo.*

(Canto heroico y fúnebre para el subteniente caído en Albania)

SALMO II

*Mi lengua me la dieron griega;
la casa pobre en las arenas de Homero.
Cuidado único mi lengua en las arenas de Homero.
Allí sargos y percas
verbos azotados por el viento
corrientes verdes entre las azuladas
cuantas vi en mis entrañas encenderse
esponjas, medusas
con las primeras palabras de las Sirenas
conchas rosadas con los primeros estremecimientos
[negros.
Cuidado único mi lengua con los primeros
[estremecimientos negros
Allí granadas membrillos
dioses morenos, tíos y primos
el aceite vaciándose en las enormes tinajas;
y hálitos de la quebrada perfumando
a mimbre y lentisco
a jengibre y esparto
con los primeros paires de los verderones,
salmodias suaves con los primerísimos Gloria
[a Ti.
Cuidado único mi lengua con los primerísimos Gloria
[a Ti!
Allí laureles y palmas
incensario e incensación
bendiciendo los combates y los fusiles.
En la tierra extendida con los paños de viña
busmos, riñas
y Cristo Ha Resucitado
con los primeros disparos de los griegos.
Místicos amores con las primeras palabras del Himno.
Cuidado único mi lengua, con las primeras
[palabras del Himno!*

(El Axion Estí La Pasión)

ODA IV

<i>Una la golondrina Para volver el sol Quiere miles de muertos Quiere que los vivientes</i>	<i>y la cara Primavera mucho trabajo exige que en las Ruedas estén su sangre también entreguen</i>
<i>Mi Dios Primer Maestro Mi Dios Primer Maestro</i>	<i>me edificaste en los montes me encerraste en el mar!</i>
<i>Por Magos fue tomado Y lo han sepultado en una En un pozo profundo Perfumó la oscuridad</i>	<i>el cuerpo de Mayo tumba de la mar lo han encerrado e íntegro el Abismo</i>
<i>Mi Dios Primer Maestro Mi Dios Primer Maestro</i>	<i>también Tú entre las lilas la Resurrección olisté!</i>
<i>Se agitó como el esperma El insecto terrible Y cual muerde una araña Resplandecieron las playas</i>	<i>en una matriz oscura de la memoria en la tierra la luz mordió e íntegro el piélagos</i>
<i>Mi Dios Primer Maestro Mi Dios Primer Maestro</i>	<i>las costas me ceñiste me cimentaste en los montes!</i>

(El Axion Estí La Pasión)

SALMO V

Mis cimientos en las montañas
y las montañas las levantan los pueblos en sus hombros
y sobre ellas la memoria quema
un zarzal incombustible.

Memoria de mi pueblo te llaman Pindos y te llaman
[Atos.

Agítase el tiempo

y cuelga a los días por los pies
vaciando con estrépito los huesos de los humillados

Quiénes, cómo, cuándo ascendieron el abismo?
Cuáles, de quiénes, de cuántos los ejércitos?

El rostro del cielo vuélvese y huyeron lejos mis
[enemigos.

Memoria de mi pueblo te llamas Pindos y te llamas
[Atos.

Tú sola conoces al hombre por el tobillo
Tú sola hablas por el filo de la piedra.

Tú aguzas la cara de los santos
y tú arrastras al confín del agua de los siglos
una pascua de resurrección!

Tocas mi mente tú y el infante de la Primavera
[siente dolor!

Tú castigas mi mano y ella en las tinieblas se
[blanquea!

Siempre, siempre cruzas el fuego para alcanzar el
[resplandor.

Siempre, siempre cruzas el resplandor
para alcanzar las altas montañas nevadas de gloria.

Mas, por qué las montañas? Quién y qué en las
[montañas?

Mis cimientos en las montañas
y las montañas las levantan los pueblos en sus
[hombros

y sobre ellas la memoria quema
un zarzal incombustible!

(El Axion Estí La Pasión)

ODA v

Con la lámpara del astro a los cielos salí
 En la blanca helada de las en la única costa del mundo
 [praderas lágrima de cuatro hojas!
 Dónde encontrar mi alma

Mirtos enristecidos plateados de sueño
 Me rociaron el rostro Soplo y me encamino solo
 Dónde encontrar mi alma lágrima de cuatro hojas!

Conductor de los rayos de luz y Mago de los dormitorios
 Impostor que conoces el futuro tú dime
 Dónde encontrar mi alma lágrima de cuatro hojas!

Mis jovencitas duelo por todos los siglos tienen
 Mis muchachos fusiles guardan y no lo saben
 Dónde encontrar mi alma lágrima de cuatro hojas!

Noches de cien brazos en el firmamento todo
 Confúndense mis entrañas Este dolor sí quema
 Dónde encontrar mi alma lágrima de cuatro hojas!

Con la lámpara del astro doy vueltas por los cielos
 En la blanca helada de las en la única costa del mundo
 praderas lágrima de cuatro hojas!
 Dónde encontrar mi alma

(El Axion Estí La Pasión)

SALMO VI

*El poeta de las nubes y de las olas duerme en mí!
En el pezón de la tormenta sus labios oscuros
y su alma siempre con el golpe del mar
sobre los pies del monte!*

Desarráigase una encina y un viento tracio baja
[acerbo.

*Pequeños barcos en la vuelta del promontorio
de improviso se vuelcan y desaparecen.*

*Y de nuevo aparecen alto entre las nubes
por la otra parte del abismo.*

*En las anclas se han pegado las algas
en las barbas de santos entristecidos.*

*Bellos rayos de luz en torno al rostro
la era del ponto la remueven.*

En ayunas hacia allí sus vacíos ojos tornan los
[ancianos

*Y las mujeres sus negras sombras sobre
la cal inmaculada visten.*

*Junto con ellas yo, la mano nuevo
Poeta de las nubes y de las olas!*

*En la modesta hojalata con el color sumerjo
los pinceles junto con ellas y pinto:*

*Los nuevos astilleros
los áureos y los negros iconos!*

*Auxilio y amparo nuestro San Kanaris!
Auxilio y amparo nuestro San Miaulis!*

Auxilio y amparo nuestro Santa Mandó!

(El Axion Estí La Pasión)

SALMO XVIII

A un país lejano y plano ahora marchó.
 Ahora me siguen muchachas azules
 con caballitos de piedra
 con el disco del sol en la frente amplia.

Generaciones de mirtos me reconocen
 desde cuando yo temblaba en el temblo del agua,
 exclamando santo, santo.

El que venció al Hades y el que salvó al Amor,
 éste es el Príncipe de los Lirios.

Y a mi vez por aquellos hálitos de Creta,
 por un instante era yo pintado.

Para que la yema tome justicia de los espacios.

En la cal ahora mis verdaderas Leyes
 encierro y confío.

Bienaventurados, digo, los fuertes que descifran
 [lo Inmaculado.

Para ellos el grano de uva que embriaga,
 en el pecho de los volcanes y en la parra de las
 [vírgenes.

Mirad, que sigan mis pasos!

A un país lejano y plano ahora marchó.

Ahora está la mano de la Muerte
 regala la Vida
 y el sueño no existe.

Toca la campana del mediodía
 y lentamente en las piedras encarnadas se graban las
 [letras:

NUNC y SEMPER y DIGNUM EST.

Semper y semper y nunc y nunc cantan los pájaros
 DIGNUM EST el valor.

(El Axion Estí La Pasión)

El Olivo, el Granado, el Damasco,
el Pino, el Alamo, el Plátano,
la Encina, la Haya, el Ciprés

*DIGNUM EST la lágrima inocente
brotando lentamente en los bellos ojos
de los niños que se sujetan mano con mano
de los niños que se miran y no se hablan*

*De los amores el balbuceo sobre las rocas
un faro que expande una tristeza de siglos
el grillo insistente como el remordimiento
y la pobre chomba en la helada blanca*

*La perjura menta acerba entre los dientes
dos labios que no pueden consentir — y sin embargo
el “adiós” en los párpados que por poco tiempo
[resplandece
y después el mundo para siempre empañado*

*El lento y grave órgano de los huracanes
en su voz destruida Heráclito
de los asesinos el otro lado invisible
el pequeño “por qué” que quedó sin respuesta*

(*El Axion Estí Laudes*)

El Pindos, el Rodope, el Parnaso,
el Olimpo, el Tinfrestos, el Taigueto,
el Difris, el Atos, el Ainos

DIGNUM EST el desfiladero que abre
de azul eterno un camino en las nubes
una voz que se perdió en el valle
un eco que cual bálsamo el día se bebió

El esfuerzo de los bueyes que arrastran
los pesados olivares al poniente
el humo imperturbable que va
a disolver las obras de los hombres

DIGNUM EST el paso de la lámpara
de ruinas pleno y de sombras negras
la página que se escribió bajo la tierra
la canción que dijo la Bella en el Hades

Los monstruos esculpidos en madera sobre el temblo
los álamos antiguos portadores-de-peces
las amables Kores con la mano de piedra
el cuello de Helena como una costa.

(El Axion Estí Laudes)

PEQUEÑA MAR VERDE

*Pequeña mar verde de trece años
Que quisiera adoptarte
Para enviarte a una escuela a la Jonia
A que aprendas mandarina y ajeno
Pequeña mar verde de trece años
En la torrezoela del faro a pleno mediodía
Haz girar el sol y escucha
Cómo la Moira se deshace y cómo
De colina a colina se entienden todavía
Nuestros parientes lejanos
Que retienen el aire como las estatuas
Pequeña mar verde de trece años
Con el cuello blanco y el cintillo
Entra por la ventana a Esmirna
Cópíame en el cielo raso los reflejos
De los Kirieleison y los Gloria a Ti
Y con un poco de Bóreas un poco de Levante
Retorna de ola en ola
Pequeña mar verde de trece años
Para dormir contigo clandestinamente
Y encontrar en lo profundo de tu abrazo
Trozos de piedra las palabras de los Dioses
Trozos de piedras los fragmentos de Heráclito.*

(El árbol-de-la-luz y la decimocuarta belleza)

VILLA NATACHA

I

*Tengo algo que decir diáfano e inasible
Como canto de pájaro en un tiempo de guerra*

*Aquí, en un rincón donde me he sentado
A fumar mi primer cigarro libre
Torpe en la felicidad, temblando
De romper una flor, de tocar alguna avecilla
Y que, por causa mía, se encuentre Dios en posición difícil*

*Y sin embargo todas las cosas me obedecen
Tanto los enhiestos cañizares como el doblado campanario
Y del jardín el firmamento todo
Reflejado en mi mente
Uno a uno nombres que suenan extraños
En la lengua extranjera: Phlox, Aster, Cytise
Eglantine, Pervenche, Colchique
Alise, Fresia, Pivoine, Myoporone
Muguet, Bleuet
Saxifrage
Iris, Clochette, Mysotis
Primevere, Aubépine, Tubereuse
Paquerette, Ancolie, y las formas todas
Nítidamente escritas en las frutas: el círculo, el rectángulo
El triángulo y el rombo
Como las ven los pájaros, para que el mundo se haga
[simple*

*Un dibujo de Picasso
Con una mujer, un niño y un centauro.
Digo: también esto vendrá. También lo otro ha de pasar.
No quiere mucho la gente. Un algo
Mínimo. Como el golpe falso de timón antes del accidente
Sin embargo
Exactamente
Hacia
La dirección opuesta*

Bastante adoramos el peligro y es tiempo que nos lo
[recompense.

Sueño con una revolución de parte del mal y de las guerras
como la que hizo Matisse de parte del claroscuro y los
matices.

(Los medios hermanos)

6

Qué quieres y qué buscas

dónde está la señal que cayó de tus manos
 La música que escuchas sólo tú y los desnudos
 Pies que cambian de tierra como los de las danzarinas
 Mientras se sacude el cometa de sus cabellos y una chispa
 cae sobre la alfombra sobre ti
 Allí donde cuidas que te engañe la verdad.

Dónde vas qué tristeza qué quemada
 Vestimenta es ésta que te arranca la carne qué
 Fuente antigua transformada para hacerte dar oráculos
 Así: hoja a hoja y guijarro a guijarro
 Adolescente arrodillado en el diáfano abismo
 Que mientras más duermo y sueño más asciendes tú
 Con un canasto de conchas verdes y algas
 Cual una moneda mordiendo el mismo mar que
 Te dio este brillo esta luz esta señal que buscas.

(El pequeño nautilo)

18

Y puesto que te aniquilan será todavía hermoso
 El mundo por causa tuya

tu corazón — corazón
 Verdadero en el puesto de aquel que nos quitaron
 Aún ha de palpitar y una gratitud
 De los árboles que tú tocaste nos recubrirá

Oh desatado relámpago — y cómo te vuelven a atar

Que ya no tengo aire ni tengo compañía de un animal
 O de un leñador ni siquiera algún rayo perdido
 Oigo unas aguas correr

quizás sean de Dios
 Y yo blasfeme — o sean de la boca

De algún solitario que a las Místicas Llaves de la cumbre
[se acercó

Y las abrió

por eso me dirijo a Ti

Anochecer de Martes Santo frente a mí el mar

Irrepetible — para que le digas adiós y gracias.

(*El pequeño nautilo*)

An Approach to the Poetry of Odiseo Elytis

Miguel Castillo Didier

The development of the poetry of Elytis may be centered around three more or less well-defined periods or stages, according to the author of this study, in an analysis appearing in *Papeles Abiertos*, a short volume in prose published in 1971.

During the first period, under the influence of surrealism, the work of Elytis clearly shows nature and metamorphosis, elements that may be found in *Orientations*, *Sol the First* and in *Heroic and Funeral Song*.

It is in the second period, in *Axion Estí* and in *Six and one Remorses for Heaven*, that we find a new element in Elytian poetry, one of 'national and historic conscience' which appears significantly.

The third stage is represented, according to Miguel Castillo, by the collection *The-Tree-of-Light and the Fourteenth Beauty* and by *Mary Cloud*, works which constitute a part of his last production, between the years 1971-1978.

Miguel Castillo D. mostly touches the first two stages of the poets development, but before doing so he presents some considerations tending to shed light on the relation between Elytis and surrealism.

He says that this movement undoubtedly influenced the poet, originating his early work. Many critics agree in accepting 'surrealism' as a starting point for Elytian poetry, but only at first, as the diverse elements which characterize the surrealist tendency—among which Elytis considers as having special importance 'the free effusion of images' and 'the wide expressions of sensations'—were adapted into "Greek light" as the poet himself has pointed out, dealt with in a way very soon becomes distinctive in his work.

In the first stage of his poetry Elytis makes ample use of images that aim at uncovering the 'transparency' and 'diaphanousness' to be found in everything surrounding us, particularly, in nature.

From here the fact that these images —defined by Papanikolaou as being “full of summer freshness, meaningful, cordial, rich in soft colours”— should appear as clarity, luminousness, vivacity and colour associated with the meaning of *sun* and *sea*, elements that have been considered, among others, as ‘Hellenic truths’ because of their relevance and meaning for Greeks in general.

The second stage in the poetry of Elytis reveals, as we say above, to what an extent his art has roots in the *Greek space* identified with his landscape (its sea and mountains, its nature, sun, sky, and light . . .), with the historical development of this landscape and its tradition.

As for this last point, it is most important to stress the preoccupation shown by Elytis concerning the destiny of his country, whose development has been altered by continuous invasions and catastrophes, and which have tended to affect its essential harmony and integrity.

Notwithstanding this reality, Elytis has faith in a future homeland rich in achievements. He believes in its survival and resurrection, because not all has been lost, because Greece has always managed to recover and maintain the most cherished values that have characterized it throughout the centuries. Among these is its language, towards which Elytis has a very special feeling, believing himself called upon, just like many other poets, to contribute to its growth and enrichment.

Henry Lowick-Russell

